

Libros

GONZÁLEZ-CARVAJAL SANTABÁRBARA, Luis: *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, San Pablo – Comillas, Madrid, 2010, 267 pp., ISBN 978-84-2853-6936.

El profesor González-Carvajal nos ofrece en este su último libro una introducción sistemática y actualizada a la moral económica católica. Considerando al «capitalismo neoliberal» como el sistema económico dominante, el autor se concentra etodológicamente en los elementos de la moral católica que sirven como base para la crítica de ese sistema y la proposición de alternativas.

El primer capítulo trata la relación entre Ética y ciencia económica. El autor acepta sustancialmente la «división del trabajo» propuesta por Lord Robbins, quien asignaba a la Ética el rol de determinar los fines sociales en la gestión de bienes escasos con usos alternativos, y a la Economía el rol de encontrar los medios más eficaces para alcanzar esos fines.

El segundo capítulo discute tres categorías fundamentales de la moral económica: justicia, bien común, y estructuras de pecado. Especial interés tiene la presentación de esta última, una categoría contestada desde dentro de la misma Iglesia, que González-Carvajal restablece de manera convincente.

Tras caracterizar al «capitalismo neoliberal» en el tercer capítulo, contrastándolo con el capitalismo liberal a secas y la economía social de mercado, los siguientes capítulos presentan sistemáticamente la doctrina sobre la propiedad privada, la motivación de los agentes económicos y la moral de los mercados, recogiendo y actualizando lo mejor de la tradición católica al respecto.

El libro termina con un juicio desde las ideas anteriores a la nueva economía globalizada (cap. 7) y una exploración de las alternativas al «capitalismo neoliberal» con que el pensamiento católico, incluida la última encíclica de Benedicto XVI, se encuentra más en sintonía (cap. 8). Esas alternativas incluyen nuevas formas de regulación de mayor alcance que las existentes, y nuevas formas de iniciativa privada productiva, comercial y financiera.

Como es habitual en los textos de González-Carvajal, este libro es ágil y agradable de leer. No establece barreras de entrada que impidan el acceso a quienes no se sientan peritos en teología, ética o economía, sino que facilita la tarea del lector

con definiciones oportunas, ejemplos y dichos ilustrativos, y en general un estilo sencillo y ameno, verdaderamente al alcance de todos los públicos. No es mérito pequeño, ni en sí mismo, ni por su utilidad para acercar discusiones de primera importancia a los cristianos de a pie.

La propuesta de González-Carvajal no carece, sin embargo, de problemas, tanto propios como heredados de la tradición intelectual católica que sintetiza y actualiza con maestría. El primero está reflejado en el título, que sugiere una demonización del «capitalismo neoliberal». Este término denota quizás una entelequia: hay muchos capitalismo en funcionamiento en este momento, de los cuales el más dinámico y exitoso, el chino, difícilmente puede calificarse como liberal en ningún sentido de la palabra.

Un segundo problema digno de mención proviene del inevitable sabor platónico de la tradición moral católica, que no es accidental sino estructural. Tendemos a comparar realidades históricas con modelos ideales. No es juego limpio: lo real pierde siempre respecto a lo ideal. Con ese método resulta fácil elaborar lamentaciones proféticas que iluminan las áreas en que debemos empeñarnos, pero no nos sitúan correctamente en los procesos históricos.

No es que el libro de González-Carvajal consista en una de esas lamentaciones. Por el contrario, intenta un balance que reconoce lo positivo de los procesos económicos recientes, pero el énfasis queda claramente del lado negativo. Esto refleja el tercer y último problema que mencionaremos aquí: su centramiento en la experiencia occidental. La visión del proceso económico debería matizarse por el hecho de que la globalización ha creado en Asia unas nuevas clases medias del tamaño de la población sumada de la Unión Europea y Estados Unidos. Nunca en la historia humana había salido tanta gente de la pobreza en tan corto periodo de tiempo.

En resumidas cuentas, González-Carvajal nos ofrece una exposición clara, accesible y actualizada del pensamiento moral católico en economía, junto con un análisis de la situación contemporánea vista desde ese pensamiento que merece ser leído y discutido.

Raúl GONZÁLEZ FABRE, SJ

MELLONI, Javier, SJ: *El Cristo interior*, Herder, Barcelona, 2010, 152 pp., ISBN 978-84-254-2701-5.

Si hay una cristología ascendente y otra descendente, este libro propone y desarrolla una verdadera «cristología interior». Es decir, un acceso a la confesión de Jesús como Cristo que introduce al lector en un proceso dinámico de profundiza-

ción progresiva en el misterio de Cristo. El autor asume un planteamiento espiritual o místico, que da por supuesto (y, por tanto, no explicita) el conocimiento de los evangelios o, si se quiere, del «Jesús histórico».

Sus veinticuatro breves capítulos se agrupan en cuatro secciones —tituladas Horizonte, Camino, Vaciamiento y Gestación— que van recorriendo el Misterio de la vida de Jesús de Nazaret, desde los inicios de su vida pública, pasando por Galilea y los sucesos de la Pasión, hasta llegar finalmente a la Resurrección, que arranca de la bella consideración del Sábado Santo como un segundo embarazo, en el que se alumbró al Cristo Cósmico.

El autor es un jesuita, profesor de cristología, experto en espiritualidad ignaciana y gran conocedor de otras tradiciones religiosas, que desde hace años se dedica al diálogo espiritual interreligioso. Desde esta perspectiva, propone una lectura que, coherente con la tradición cristiana y la dogmática católica, resulta también atractiva para otras sensibilidades y tradiciones.

La selección de autores citados explícitamente a lo largo de esta obra es bien significativa, y ayudará a hacerse una idea del planteamiento y el enfoque del libro. Junto a santos canonizados o beatificados por la Iglesia católica (Juan de la Cruz, Gregorio Magno, Catalina de Siena, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Carlos de Foucauld), encontramos a autores contemporáneos como Primo Levi, María Zambrano, Francois Varillon, Jacques Gaillot o Rainer M.^a Rilke, así como a otros escritores místicos de diversas tradiciones espirituales (Ibn Arabí, Juliana de Norwich, Hadewich de Amberes, Joaquín de Fiore, Isaac de Lauria o el maestro Eckhart).

Si a este elenco de nombres sumamos una selección de las expresiones que el autor aplica al «Cristo interior», encontraremos algunas de las claves originales del libro. A lo largo del texto descubrimos expresiones o títulos cristológicos de diverso cuño: algunos, más cercanos a la formulación tradicional cristiana, tales como el Maestro, la Vida, el Siervo, el Cordero, el Inocente; otros, más habituales en fenomenología de las religiones, tales como el Infinito, lo Real, el Origen, el Fondo, la Ultimidad, el Único, la Otreidad; otros, finalmente, de carácter poético o evocador: el Receptáculo, el Rostro, el Inesperado, la Orilla, la Presencia.

Con todo ello, se comprende que Melloni elabora una propuesta transcultural o incluso transconfesional, convencido de que «el Cristo total es mucho más que el cristianismo» (p. 129) y que «como cristianos no podemos apropiarnos de Quien es absoluta desapropiación de sí» (p. 110). Esta paradoja de la fe nos impulsa a un dinamismo crístico, de modo que la cristología desemboca en una nueva antropología, es decir, en un nuevo modo de ser humanos, cristificados, divinizados. En realidad, nos recuerda el autor, a Cristo no vamos, sino que venimos, porque en la dinámica de la cristología interior regresamos a casa, vamos hacia El-que- viene.

En definitiva, estamos ante una breve y sugerente obra espiritual, que puede ayudar a los creyentes formados a profundizar en su comprensión y relación con

Cristo, al tiempo que puede servir a personas de otras sensibilidades espirituales a acercarse, desde su propio interior, al Cristo Vivo y Total.

Daniel IZUZQUIZA, SJ

O'MALLEY, John W.: *Historia de los papas. Desde Pedro hasta hoy*, Sal Terrae, Santander, 2010, 375 pp., ISBN 978-84-293-1900-2.

Mantener la atención del lector a lo largo de casi cuatrocientas páginas no es empresa al alcance de cualquiera. El padre O'Malley, jesuita y profesor en la actualidad del departamento de Teología de la Universidad de Georgetown, en la obra que ahora presentamos, lo ha conseguido. Repetimos no es tarea fácil; más cuando de los papas se ha escrito y se sigue escribiendo, por distintos y muy contradictorios motivos, en demasía. La brillante y al mismo tiempo amena evolución que del papado y de la Iglesia nos ofrece O'Malley, radica en su brillante capacidad para contextualizar los diversos y muy distintos periodos en los que el ministerio papal ha sido ejercido, en su conocimiento actualizado de la teología y de su historia, en su capacidad para dialogar con la historia general y la cultura de Occidente y, finalmente, en su maestría narrativa. Que nadie busque entrar en los meandros de la Iglesia ni en las cuevas del Vaticano. «La historia de los papas, se nos advierte en la Introducción, no es una historia de sacristía» (12). Este es un libro, como no podía ser menos en un historiador de raza, lleno de anécdotas, pero vacío y alejado de los chismorreos y bajezas que el poder, el excesivo poder engendra. Los papas son presentados como hijos de su tiempo, como hombres, como servidores de la Iglesia universal y como garantes «de las prerrogativas petrinas» (356): mantener la tradición de la Iglesia y continuar la misión de los apóstoles Pedro y también Pablo. Los títulos que a lo largo de la historia se han ido dando o recibiendo los papas han ido variando con el paso de los tiempos. No siempre los papas se consideraron como *Vicarios de Cristo* ni tampoco como el *Siervo de los Siervos de Dios*, título añadido por Pablo VI a la lista oficial y preferible al de *Patriarca de Occidente*.

Seis partes y un epílogo estructuran esta historia. En la primera, *De los márgenes al centro del mundo romano* (21-69), Pedro, Constantino, calificado como el décimo tercer apóstol, y los papas Dámaso, León Magno y Gregorio Magno, son presentados como las claves de bóveda de la Iglesia y como los patrones y modelos del buen gobierno. La segunda, *Del caos al orden* (73-127), Carlomagno en lo político, militar, social y económico y Gregorio VII (1073-1085) en la dirección de la Iglesia, son considerados como los salvadores de la civilización cristiana. En la tercera, *Desarrollo, declive y caos* (131-182), se presentan como salidas de la Iglesia y de

sus papas iniciativas tan ricas y prometedoras como las Cruzadas, los Concilios medievales y los concordatos. Iniciativas que se verán coronadas con el brillante gobierno de Inocencio III (1198-1216), calificado por el autor como el Vicario de Cristo, y con la humillación de Bonifacio VIII y el comienzo del destierro de Avignon y el Gran Cisma de Occidente (1303). En la cuarta parte, *Renacimiento y Reforma* (185-246), se nos ofrece una panorámica de la fractura y recuperación del papado y de la Iglesia. La nueva Roma, la Roma de la Reforma católica y la capital de los Estados Pontificios, se alzaba como la cabeza de la Iglesia.

Sin continuidad alguna, sin apenas justificación y dando un salto en el vacío, y no creemos como afirma el autor porque los siglos XVII y XVIII sean una época de paz, llegamos a *La era moderna* (249-298). El estudio y presentación de los papas se personaliza, ofreciéndonos ajustadas síntesis de los pontificados de los papas del siglo XIX, desde Pío VII (1799-1821) a Pío X. En la sexta y última parte, *El papado como institución global* (301-354), se presta especial atención a los cuatro últimos papas del siglo XX; Pacelli se presenta a medio camino entre el santo y el pecador, Roncalli como el papa de la reconciliación y el perdón, Montini, como un papa en aprietos y Wojtyła como el sobredimensionado párroco del universo mundo.

De la relación que de todos los papas, 265, se hace, en esto este libro es exclusivo, se sacan una serie de consecuencias. La primera es que el papado sigue siendo, pese a su bimilenaria y siempre difícil trayectoria, la institución más antigua del mundo occidental y una de las que en la actualidad goza de mejor salud. Los papas, segunda conclusión, han procedido de las más distintas clases sociales y en su tanto, hasta que los Estados Pontificios se convirtieron casi en su exclusiva misión, de todas las naciones de la cristiandad. Los Estados Pontificios y dentro de ellos Roma, algo que no estaba previsto en su primera y más primigenia historia, hipotecaron no sólo las ocupaciones ordinarias de los papas, sino su misma misión. Finalmente, los papas, muy al contrario de lo que se piensa y escribe, han sabido adaptarse a los nuevos tiempos y ninguna institución jerárquica es tan conocida y tenida en cuenta, para bien y para mal, como los sucesores de Pedro. En su humildad y pobreza de recursos su voz llega a todos los rincones del mundo y su rostro es conocido hasta por los alejados de la fe católica.

Más allá de la presentación de los papas, lo que sobresale en este texto, de corte eminentemente divulgativo, su génesis inicial fueron treinta y seis emisiones para la *Now You Know Media*, es la continua y permanente renovación de la Iglesia. El ser y el devenir de la Iglesia están por encima de los Papas. Los buenos papas, pese a sus debilidades y condicionantes humanos y personales, han sido los que han sabido conectar, por una parte, con lo más sagrado, auténtico y misterioso de la Iglesia y de su ministerio y, por otra, con las necesidades del hombre de su tiempo. Cuando la devoción al papa, efecto de la recuperación de la Iglesia católica de la segunda mitad del siglo XIX, estaba muy lejos de identificar a los católicos, éstos supieron ver en la figura del papa-sacerdote, del papa-gobernador, del papa-estratega la figura del que con la autoridad de Cristo, los acercaba más y

mejor al misterio de Cristo y los aunaba en una comunidad cambiante, viva y siempre santificadora.

En nuestros días, cuando hace doscientos años se pensaba que el papado acabaría desapareciendo, el papado goza de una inmejorable salud. Nunca los papas tuvieron menos problemas para nombrar a los obispos de todo el mundo y nunca como ahora su nombre, sus palabras, gestos, doctrina y aliento han pesado más.

Alfredo VERDOY

CÁRCEL ORTÍ, Vicente - RUBIO, Lope, *Pontificio Colegio Español de San José de Roma. Aproximación a su historia*, Roma, Pontificio Colegio Español, 2010, 400 pp., ISBN 978-84-301-1755-0.

Dos autores historian una Institución que conocen bien. Vicente Cárcel Ortí, historiador fecundo y conocido, vive en el Pontificio Colegio Español desde hace más de 40 años. Lope Rubio fue rector catorce años, los finales del siglo XX y los primeros del XXI, y antes dedicó su tesis doctoral al estudio del Colegio. Ha escrito también sobre el beato Mosén Sol, fundador del Colegio y de la Hermandad de Operarios Diocesanos a la que pertenece. Cárcel hace historia del Colegio Español mientras estuvo en su primera sede, el Palazzo Altemps. Rubio hace crónica —no es posible más— del medio siglo en la via Torre Rossa. Ambas partes se basan en la historia que, con motivo del centenario del Colegio, publicó D. Juan Andrés Hernansanz.

El Pontificio Colegio Español en Roma nació en 1892, el mismo año en que en España comenzaba su andadura el Seminario Pontificio de San Antonio de Padua, desde 1904 Universidad Pontificia Comillas. Ambos son frutos de «la fiebre de grados» (la frase es de Vicente Cárcel) que vivió la Iglesia española tras la Restauración de 1874. Consciente la jerarquía y el clero de que el pueblo español había respondido mediocrementemente, con gloriosas excepciones, a los embates de la Revolución *Gloriosa* (1968-74,) supo autocriticarse y atribuirse la parte de responsabilidad que le tocaba. La formación religiosa del pueblo cristiano, en manos de la Iglesia desde el Concordato de 1851, había sido deficiente, fundamentalmente porque había sido deficiente la formación de las generaciones sacerdotales que, tras las Desamortizaciones, padecieron la carencia de sosiego y buenos formadores. Reaccionaron y aprovechando el remanso de paz de la Restauración, «se restauraron» intelectualmente. Fruto de esta restauración fueron las dos instituciones mencionadas, distintas en su finalidad concreta: Comillas buscaba una formación académica y espiritual sólida, abierta a todas las clases sociales y el

Colegio Español pretendía, sin ser centro académico —los alumnos estudiaban en la Gregoriana, a la que imitaba Comillas— asegurar una formación sólida y «romana». Coincían, así, en su finalidad última, la formación del clero español. Eran obras necesarias, dada la precariedad de la mayor parte de los seminarios españoles de la época.

El libro pretende ser, modestamente, una *Aproximación* a la historia del Colegio. La historia de los años de Torre Rossa quiere ser crónica, llena de datos externos, paso previo para poder hacer a su tiempo una historia, cuando se pueda acceder a esos años del Archivo Vaticano, abierto ahora hasta 1939. Estos documentos iluminan muchos años de la época del Palazzo Altemps y por ellos se mueve con soltura Mons. Cárcel, que lleva cuarenta años sumergiéndose en ellos. Es minucioso en la descripción de las dificultades iniciales, pretende relativizar el juicio generalizado sobre la diferente actitud de León XIII y Pío X, sin negarla, y defiende con elegancia la postura de los colegiales romanos contra el modernismo, siempre con amplio apoyo bibliográfico y documental como suele. Recoge también el influjo de los ambientes español y eclesial en la vida del Colegio y subraya los rasgos aperturistas de esta historia: el grupo poético *Estría*, de vida breve y fecunda, y la apertura de la filial muniquesa del Colegio romano.

Completan la obra prólogos de los Patronos del Colegio y apéndices: documentos pontificios, elenco de mártires en la persecución religiosa republicana (105), cardenales y obispos salidos del Colegio (121), jerarquías en sus años de vida, cronología y estadísticas, sin que falte un recuerdo a las comunidades de religiosas que han facilitado la vida de los colegiales. Una buena presentación y algunas fotos hacen grata la lectura de esta historia, fecunda en la formación del clero español.

Rafael M.^a SANZ DE DIEGO, SJ

SOLIS, Antonio, SJ: *Los Dos Espejos*, transcripción, edición y notas por Leonardo Molina García, SJ, Compañía de Jesús Provincia de Andalucía y Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, 2010, 492 pp., ISBN 978-84-89985-26-3.

Los que se acerquen a este libro no se encontrarán con una historia propiamente dicha de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Sevilla. *Los Dos Espejos* es, más bien, «una crónica jesuítica», de sabor edificante, pero no menos interesante y conveniente para conocer los principales hechos, acontecimientos, personalidades y singularidades de la que fue la Residencia más importante de los jesuitas en la antigua Compañía de Jesús en Andalucía.

Libros

La transcripción del original, concluido en 1754, ha sido hecha con todo lujo de detalles y precisión por el jesuita andaluz Leonardo Molina. Su empeño nos devuelve un texto que conserva el sabor de la época en la que fue escrito al tiempo que nos facilita su lectura. La ortografía es la de nuestros días; la sintaxis la del tardo barroco. Todo un acierto.

Las notas, más que abundantes y casi siempre oportunas, nos ayudan y nos meten dentro de la época; con ellas y con el texto no sólo conocemos la Sevilla jesuítica de los siglos XVI-XVII, sino la Sevilla política, social y religiosa. Con la publicación *Los Dos Espejos* se ofrece a la historiografía andaluza y española la memoria histórica completa de la pedagogía pastoral de la primera Compañía de Jesús. Un esfuerzo, estamos convencidos, que con el paso del tiempo será muy valorado.

Alfredo VERDOY